

La realidad y la charlatanería “crítica”

**León Trotsky
19 de julio de 1919**

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 237-240; también para las notas. 19 de julio de 1919, Bajmach. Publicado en *V Puti*, número 65.)

En un artículo de Tarasov-Rodiónov, publicado en *Izvestia* del Comité Central Ejecutivo del 10 de julio, leemos que “el ataque de Denikin nos enseña a poner ahora nuestra atención principal no tanto en la cantidad como en la calidad de nuestras tropas”¹. Si estas palabras tienen un sentido deben comprenderse como que en el frente sur nosotros teníamos una gran superioridad numérica mientras que Denikin tenía la superioridad cualitativa. Y el penetrante autor de *Izvestia* quiere explicarnos la necesidad de cambiar el gran número por la buena calidad. ¿De dónde procede esa “lección”? ¿De dónde vienen esas informaciones? Han sido totalmente inventadas. En realidad, el éxito de Denikin, se debe, indiscutiblemente, a la ventaja numérica. Por ahora no pueden ser expuestas en la prensa todas las cuestiones relacionadas con este asunto, pero es indispensable poner en su sitio algunos hechos y a ciertos “críticos”, a fin de cortar en seco el guirigay que levantan algunos irreflexivos como Tarasov-Rodiónov (con la complacencia de ciertas redacciones) en torno a los problemas más candentes de nuestra lucha armada en los frentes.

Si el “ataque” de Denikin enseña algo a las gentes serias es, justamente, que aun contando con tropas de la mejor calidad (como era el caso en la mayoría de los ejércitos del frente sur, si exceptuamos el flanco derecho) no es admisible disminuir la cantidad de dichas tropas por debajo de cierto nivel.

Aun con una actitud mucho más escrupulosa hacia todos los problemas, incluidos el militar, que Tarasov-Rodiónov, numerosos camaradas son propensos a olvidar que nuestras fuerzas del frente sur afrontan una segunda guerra en la misma zona, durante los últimos seis meses: habiendo derrotado al ejército de Krasnov, las tropas rojas chocaron con las fuerzas de Denikin, muy considerables, llegadas del Kubán, del norte del Cáucaso y, parcialmente, de Crimea y Odesa.

El poder soviético central sabía, naturalmente, que a las espaldas de Krasnov, a una distancia de varios centenares de verstas, se encontraban las tropas de Denikin, y no ignoraba este peligro. Pero al mismo tiempo sabíamos que en el Kubán y en el norte del Cáucaso hacían frente a Denikin las tropas soviéticas locales, cuyos efectivos oscilaban entre ciento cincuenta mil y doscientos mil hombres. A través de sus Tarasov-Rodiónov locales, este ejército tan numeroso proclamaba su alta calidad, jactándose en particular de no estar construido según el sistema soviético “burocrático” aplicado en el conjunto del país. Declaraba que no quería saber nada de normas envejecidas, de reglamentos y especialistas militares, pero que se encontraba, en cambio, a un alto nivel militar. Las instancias centrales eran naturalmente reservadas ante este engreimiento de unos guerrilleros que (no hace falta decirlo), rechazaban esa apelación y juraban a cada

¹ En *Izvestia*, órgano del Comité Central Ejecutivo, del 10 de julio de 1919, se inserta el artículo del camarada Tarasov-Rodiónov, “Compañía de comunistas”, en el que sobre la base de la experiencia de la utilización de los comunistas en una de las divisiones del frente sur llega a conclusiones sobre la inutilidad y la no conveniencia desde el punto de vista de organización, de utilizar esas valiosas fuerzas en el ejército.

momento su fidelidad a la idea del ejército regular. De todas maneras, el centro no se esperaba un derrumbamiento tan vergonzoso como el que experimentaron estos destacamentos improvisados, incapaces, con mandos ignorantes; derrumbamiento que liberó de golpe a las tropas de Denikin y las permitió extenderse a las líneas del Don y del Donetz septentrional. A lo cual se unió, como es sabido, la disgregación, la pura descomposición, de los destacamentos guerrilleros situados en el flanco derecho del frente sur.

Los cuadros dirigentes del frente sur previnieron incesantemente a las instancias centrales de posibles complicaciones. El camarada Sokólnikov, por ejemplo, telegrafió a Moscú el 21 de abril: “El retraso de las operaciones en el frente sur se explica por la desagregación del X Ejército, al que hay que reestructurar de arriba abajo, así como por la total ineptitud para el combate de las unidades de Majnó. El enemigo obtuvo así un respiro que ha sabido utilizar a las mil maravillas, trasladando aquí, sin duda alguna, importantes fuerzas del Kubán y del norte del Cáucaso. En lugar del derrotado ejército del Don tenemos ante nosotros un nuevo ejército, con fuerzas más frescas que las nuestras. El enemigo no ha logrado hasta ahora quitarnos la iniciativa, pero procede a un reagrupamiento radical de sus tropas, al mismo tiempo que a su reorganización en grandes unidades operacionales. La dirección probable de su golpe puede considerarse como definida: el centro del arco que incluye el sector Lugansk-Kamenskaya. El plan de Denikin tiene como objetivo, naturalmente, enlazar con los sublevados en el Don medio, dividirnos profundamente en dos partes, y levantar de nuevo contra nosotros la región del Don. No puede considerarse todavía que nuestra situación haya sido quebrantada, pero en los dos últimos meses *la relación de fuerzas ha cambiado a favor del enemigo y sigue modificándose en esa dirección*”.

Más adelante el camarada Sokólnikov se refiere a la sublevación en la retaguardia, que a su vez distrajo fuerzas del ya debilitado frente, y llega a la siguiente conclusión: “Objetivo práctico: prevenir en el frente sur una recaída blanca semejante a la recaída en el frente este, la cual está madurando a consecuencia de la situación estacionaria de nuestras fuerzas mientras las del enemigo se refuerzan. Hay que traer fuerzas de frentes secundarios... Se debe partir del siguiente principio: el frente de la cuenca del Donetz es el frente ucraniano principal... Sin atentar a la concentración de la energía y de la atención de las masas en el frente del este, se precisa adoptar ahora una serie de medidas de organización que nos preserven de reveses en el sur...”. Tal es el contenido del elocuente telegrama del camarada Sokólnikov.

Aun comprendiendo toda la seriedad de esta advertencia, las autoridades centrales se vieron obligadas en ese periodo a dar prioridad temporalmente al frente este. Ucrania, a la que se había encomendado atender a la cuenca del Donetz, no estaba en condiciones todavía de poner en pie unidades un poco sólidas. El resultado fue que el Ejército del Sur, agotado por muchos meses de combate sin relevo, por una progresión de varios centenares de verstas a través de la nieve y del lodo primaveral, debilitado numéricamente, vaciló al tener que afrontar las fuerzas frescas de un enemigo excelentemente equipado y armado, numéricamente superior en dos o tres veces a nuestras tropas en muchos sectores del frente.

Gracias a la labor prolongada, abnegada y tenaz de los mejores comunistas y de los mejores especialistas militares, el frente sur adquirió durante el otoño y el invierno una organización sólida, cuadros seguros y capaces, llegando a tener no pocas divisiones y regimientos heroicos. Si este frente ha cedido ello se explica únicamente porque no recibió los refuerzos suficientes, porque la pérdida de fuerzas vivas fue mayor que su afluencia. El resultado ineluctable fue el agotamiento de los cuadros. Esta causa simple de los reveses, completamente irrefutable porque se basa en hechos y cifras, no debería

dar motivo alguno (nos parece) a disertaciones irresponsables sobre que los dirigentes del departamento militar se encandilaron con la cantidad en perjuicio de la calidad. Después de que a partir del pasado otoño envió al frente sur miles y miles de los mejores proletarios comunistas, el partido no tiene necesidad de las aclaraciones de Tarasov-Rodiónov sobre la significación militar de la “calidad”.

Es verdad que en el frente sur se han producido fenómenos de desmoralización y descomposición. Pero tuvieron lugar casi exclusivamente en la extremidad del flanco derecho, allí donde (según el telegrama del camarada Sokólnikov) era necesario aún “reestructurar las tropas de arriba abajo” para someterlas al sistema soviético general. En la medida en que manifestaciones aisladas de desagregación se dieron también en otros sectores del frente sur, fueron ya consecuencia de los duros golpes recibidos, de las pérdidas y retiradas; es decir, fueron el efecto psicológico inevitable de la superioridad física de las tropas de Denikin. Y de los hechos referidos sólo puede sacarse la siguiente conclusión: gracias, exclusivamente, a la alta calidad del ejército del frente sur, nuestras unidades no sólo conservaron sus cuadros bajo los golpes implacables de fuerzas enemigas superiores, sino que mostraron su capacidad para integrar rápidamente grandes refuerzos y darles la necesaria solidez. Ahora, cuando la tarea de la retaguardia se reduce a proporcionar a los cuadros del Ejército del Sur los refuerzos humanos indispensables, los ejercicios críticos de Tarasov-Rodiónov acerca de que lo importante es la calidad y no la cantidad, recuerdan mucho los consejos de un sabihondo que decía en un entierro: no tenéis que llevarlo sino portarlo.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es